

La estrategia no puede morir

DEL LIBRO DEL AUTOR
NUEVO ANÁLISIS DE LA GUERRA

Por *Antonio Alvarez-Osorio y de Carranza*
CAPITÁN DE CORBETA, PILOTO AVIADOR

La ciencia de la guerra o la teoría de la guerra parece a muchos innecesaria para hacer la guerra. Según ese criterio, todas las ciencias padecerían igual inutilidad, y de este modo habríamos vuelto a tiempos elementales.

La ciencia de la guerra es la "Estrategia". La Estrategia no es una ciencia que date de tiempos de Federico de Prusia o de Napoleón, pues ha existido desde que el hombre, en sus eternas diferencias, ideó, en vez de la fuerza bruta y elemental, una "estratagema" cualquiera con objeto de sobrevalorar su fuerza o de sorprender a su enemigo en situación inferior. Ya queda definida la Estrategia, en ese momento, como "el arte, o mejor, la ciencia (que de ambas tiene) de crear situaciones favorables al empleo de la fuerza". Ya no sólo existe la fuerza, sino que se comprende la posible creación de un conjunto de circunstancias que sobrevaloren esa fuerza elemental y primaria. El "contacto" sigue siendo "táctica". La Táctica también formulará sus reglas, en presencia del enemigo, para multiplicar la contundencia de los golpes y su eficacia. Pero se comprende que lo fundamental en la guerra será "buscar y encontrar" las mejores condiciones y circunstancias para fácilmente vencer al enemigo. Así, el conjunto de la guerra consistiría en una fase de preparación seguida de una fase de acción, o sea un período estratégico seguido de un momento táctico. La Táctica sería la "crisis estratégica". La Estrategia, o sea el arte y ciencia de "crear situaciones tácticas favorables", sería "la guerra entera", ya que en toda la guerra sólo perseguimos "sobrevalorar nuestra fuerza" para golpear a la fuerza enemiga, quebrando su voluntad de vencer y de resistir.

Decimos que la Estrategia o conducción de la guerra y de sus operaciones es arte y ciencia, y vamos a demostrarlo.

Es arte en cuanto supone una "creación": "crear" situaciones favorables; así, la dirección de la guerra es una cuestión de genialidad, de personalidad, de carácter, de buen sentido, de visión fundamental, de decisión entre multitud de factores, siempre distintos, que es preciso saber valorar sustancialmente en su propio valor y en su valor relativo respecto al problema total; de valuación, en fin, de tantos factores físicos y morales.

Pero también la guerra es ciencia. Es indudable que "el genio" puede, en muchos casos, prescindir de "la ciencia" para obrar "genialmente" obedeciendo sus intuiciones y presencias, que él mismo no sabría explicar; pero también es razonable que el nivel ordinario y aun óptimo en el Mando y aun "el genio", vea aumentada su eficacia si su genialidad o su empirismo se ven auxiliados por el estudio histórico comparativo y filosófico de la guerra. No se puede vivir inventando cada día lo que la experiencia, el empirismo y la ciencia nos han resuelto ayer. El empirismo no es acepta-

ble más que como tránsito hacia la verdadera ciencia. El empirismo del jefe ignaro debe ser sustituido por la ciencia del jefe completo.

Clausewitz y Jomini no tuvieron más mérito que aplicar sus inteligencias razonadoras, filosóficas, a determinar los conceptos esenciales y fundamentales sobre los que se basaba la guerra. Inteligencias más elementales, más "tácticas", más superficiales (la técnica es lo externo y formal), estudiaron la "táctica", la acción de las armas y del movimiento en el combate. Hacían falta inteligencias especulativas, sustanciales, que llegasen al fondo sustancial de las cosas. En el libro "De la guerra", de Clausewitz (de que tantos hablan y tan pocos han meditado), se ven los esfuerzos para convertir un empirismo en una ciencia y alumbrar así el panorama fundamental de los eternos conflictos humanos. Pero la Estrategia no nació con Clausewitz, como la Aritmética no nació con Eratóstenes o los pitagóricos. Existieron desde un principio.

La Estrategia o "ciencia de conducción de la guerra mediante la constante creación de condiciones favorables al empleo de la fuerza", nació, como dijimos, desde el momento en que el hombre "pensó", antes de emplear la fuerza bruta. La Estrategia no es, como los tomitos elementales de divulgación pretenden, "la preparación para el combate"; mas que tomando este concepto en un sentido ideológico, no físico. El sentido total de la Estrategia (versión de la política al lenguaje de las armas, como veremos) comprende dos aspectos complementarios: un aspecto intelectual como proceso ideológico de creación—de situaciones—; otro aspecto físico, de realización. Este proceso de realización comprende el conjunto de todas las "acciones realizadas", desde el concierto de alianzas en la preguerra hasta la disposición de los ejércitos y sus movimientos conducentes al contacto táctico.

"Los técnicos no ganan las guerra." Las guerras son ganadas por los políticos y los estrategas. El político prepara el planteamiento general de la guerra; si la guerra está mal planteada, es totalmente inútil "que el táctico gane cien batallas: porque la ciento una, que será la decisiva, la ganará el enemigo".

Si el estratega conduce mal la guerra, el táctico encontrará al enemigo siempre en disposición de vencer. El estratega será el general en jefe de un teatro de guerra; el táctico será el jefe de las fuerzas operantes en un sector.

No es "De la guerra" el primer libro de Estrategia. La *Ilíada*, pero sobre todo el *Anabasis* de Jenofonte y los *Comentarios* de César, son antiguas lecciones de estrategia.

Los griegos daban el mando supremo de las fuerzas no a un profesional de las armas, sino a un gran hombre ciudadano, convencidos de que el mando supremo es más cuestión de política, de un buen gobierno de las armas, de dominio de las situaciones y de

inteligencia sustantiva, que de técnica puramente militar, más necesaria en los grados inferiores, pero casi superflua para la gran visión políticoestratégica de los determinantes reales de un conflicto bélico. No hacían más que adelantarse empíricamente al tan conocido y manoseado principio científico de que "La guerra es la continuación de la política", o a la escala de Fayols, en la que se gradúa y dosifica las proporciones cualitativas que deben ser atributos de las diversas jerarquías de toda sociedad organizada, y que da una mayor preeminencia a las dotes sustantivas de la administración sobre las técnicas activas a mayor grado en la jerarquía.

A esos ciudadanos, a los que Grecia daba el mando supremo de los Ejércitos, se daba el título de "Strategos", conductores de la guerra. Estrategia, por este lado, resulta ser "la ciencia del conductor de la guerra—del Mando Supremo—, o sea la ciencia de la conducción de la guerra".

Pero nunca los movimientos de las fuerzas pueden calificarse como comprensivos totales de la Estrategia, sino, en todo caso, como "fases físicas de los procesos estratégicos". Ni la división elemental de que "si no hay tiros hay estrategia, y si hay tiros comienza la táctica". Nos parece una clasificación demasiado de forma, infantil, poco sustantiva; hábil sólo para dar una primerísima idea a un profano.

En su sentido profundo y filosófico, la Estrategia, como conducción total de la guerra, es la Guerra misma. Si hay "Guerra", hay, existe forzosamente una concepción o interpretación militar de ella, que es la Estrategia. La Estrategia, en su plena acepción, incluye la táctica como su período crítico.

Napoleón no solía emplear la voz "Estrategia", y llamaba "Gran Táctica" a esos movimientos de fuerzas pre o post-combate; y esa definición nos parece de gran acierto, ya que evita fáciles confusionismos y restituye a la Estrategia todo su valor intelectual y todo su prestigio.

Parece muy difícil estudiar la guerra como ciencia, y muchos creen que la guerra sigue siendo un arte. Lo es, en efecto; pero existen reglas de ese arte, deducidas de un estudio sustantivo de la Historia, que ayudarán al jefe a definir la situación y resolver más fácilmente sobre ella.

El objeto de Clausewitz fué estudiar la guerra despojándola de formas externas, apariencias, modalidades formales, para reducirla a sus ejes reales, a su sustancia medular, y así hallar relaciones de causa y efecto, deducir reglas y principios como normas generales del paralelismo obtenido de esta manera; en resumen, su labor fué estudiar las constantes de la guerra y convertir un empirismo en una técnica necesaria, un albur en una ciencia.

Dice, a propósito, un gran estratega naval inglés: "La verdad, que la desconfianza respecto a la teoría proviene de una concepción errónea de lo que ella se propone. La teoría no pretende indicar los medios de conducir el combate sobre el terreno; en realidad, no se propone sino aumentar eficazmente esos medios. Su verdadero valor práctico consiste en que puede ayudar a un hombre inteligente a adquirir el amplio golpe de vista que le permite estar seguro de que su plan abarcará todo el problema de interpretar todos los elementos de la situación con una rapidez y una exacti-

tud notablemente aumentadas. El más grande, los teóricos lo indicaban muy claramente. Hablando de los estudios teóricos, dice que ellos educarán el espíritu del hombre que debe conducir una guerra, o más bien le guiarán a hacer su propia educación, pero no le acompañarán nunca sobre el campo de batalla."

La Estrategia se ha definido de mil maneras: como la ciencia de maniobrar los Ejércitos; como el arte de crear situación favorable; como las operaciones preparatorias del combate. Nosotros preferimos definirla como arte y ciencia de plantear una situación militar y resolverla con las armas. El combate no es un hecho fortuito y aislado, ni el táctico sería suficiente a resolver favorablemente la guerra. El combate lo planea la Estrategia desde la anteguerra mediante la política internacional y nacional. De los probables aliados y posibles enemigos, con la consiguiente consecuencia geoestratégica, se deduce y plantea un problema militar fácil o difícil; del problema militar, por aplicación general de la ciencia estratégica, se deduce un plan de campaña destinado a resolver ese problema, teniendo en cuenta los objetivos políticos a alcanzar. El plan general de campaña se deriva en grandes líneas estratégicas en cada teatro operante. Para seguir esas líneas estratégicas o de conducción de guerra se emplean los tácticos o jefes de grandes unidades en operaciones. El táctico emplea las fuerzas dentro de las prescripciones ordenadas; es el ejecutor de los planes estratégicos del Alto Mando. Es indudable que un mal táctico puede lograr, al no saber alcanzar, en máxima interacción, el mayor rendimiento de sus fuerzas, una situación estratégica favorable (o de superioridad lograda por una hábil estrategia o de conducción de la guerra), del mismo modo que un gran táctico puede invertir una situación estratégica algo desfavorable. Si esto no fuese evidente no se precisarían los Ejércitos profesionales: bastaría un buen estratega, un buen Alto Mando y unas multitudes ejecutantes.

Ahora bien: los principios de la Estrategia son inmutables "porque no son principios técnicos, sino principios de lógica". Todos tienen la sencillez de las cosas evidentes. El principio de la concentración, de la sorpresa, de la iniciativa, de las líneas interiores, etc., son leyes evidentes por sí mismas; lo difícil es acertar a conseguir esas situaciones.

Para ello servirá la Historia, servirá la capacidad de razonamiento sustantivo; pero precisarán algún grado de la genialidad, de la ciencia, pero también del arte.

Existe otro origen de confusionismo, y es adjetivar de "estratégicas" a las retaguardias de un Ejército; error motivado quizá en el sentir de que "en la retaguardia se forja la estrategia", y por la idea de que si el "campo de batalla" es "campo táctico", por exclusión las retaguardias alejadas del fragor de la lucha "táctica" serían "campo estratégico" (¿por qué no denominarlo "logístico"?). De todos modos, la idea no merece un examen mayor después de lo dicho anteriormente.

* * *

Terminemos, para no abusar más de la paciencia del lector, expresando nuestro sentir de que la estrategia, desgraciadamente para la Humanidad, no puede morir a mano airada. Contrariamente, sólo evangélicamente podría desaparecer en su siniestra cabalgada sobre el mundo.